

mo, porque comprueba los males actuales, y termina en el optimismo, porque establece, mediante una sociedad distinta, el remedio de los males diagnosticados.

Ser optimista no es ser sincero; es apreciar el mundo en su conjunto, no en sus detalles.

En el siglo de Darwin, á quien Trezza llama el legislador de la evolución, el pesimismo es anacrónico.

«Contempla—escribe el mismo Trezza—la evolución en la eternidad del tiempo y en ella encontrarás la virtud redentora» (1).

Por hoy se puede ser pesimista, por el mañana no; la vida de la humanidad no lo permite.

mal observador que de los dolores del mundo, de la lucha de todos contra todos, ve lo menos que es posible ver, y este mal lo considera simplemente como una excepción. No cree por eso que sea necesario modificar el estado actual de las cosas. Estima resuelto ya en su mayor parte el problema de hacer feliz á la humanidad y juzga que lo que falta se resolverá ello solo.

•El socialista se coloca frente á ambos. Como el pesimista, es siempre un minucioso observador que ve claramente los males del mundo y la lucha feroz de todos contra todos. Reconoce la necesidad de una transformación, y cree que es hacadera. Tiene la convicción de que es posible transformar la lucha de todos contra todos en lucha de todos para todos; no reputa resuelto el problema de la felicidad humana, pero lo estima resoluble merced al conocimiento de las leyes naturales y sociales...»

(1) TREZZA: *Il pessimismo e l'evoluzione.*

CAPÍTULO VII

El socialismo y la patria.

Así como el socialismo no es la negación de la propiedad, sino un estado evolutivo, una transformación de la misma, tampoco es la negación, sino una transformación del concepto de la patria y, por ende, del patriotismo.

Los socialistas afirman que el sentimiento de afecto recíproco que hoy sienten todos los que pertenecen á un determinado país, á una determinada asociación de regiones, ha de ampliarse cada vez más, hasta comprender á la humanidad entera. Los socialistas no combaten el amor al pueblo donde se ha nacido; pero quieren que este sentimiento no sea exclusivista y se traduzca en odio y en antagonismo hacia cuantos han

nacido en otro lugar, hablan otra lengua y se rigen por otras leyes. Los socialistas demuestran que es perjudicial el patriotismo actual en cuanto excita y mantiene, directa ó indirectamente, rencores injustificados entre unas y otras gentes, y hace que se malgasten una infinidad de energías económicas, físicas, intelectuales y morales por la diferencia y emulación que ese sentimiento provoca entre las naciones.

Observando la evolución de la institución llamada patria, no puede decirse que el que intente traspasar los límites de la patria moderna y aspire á darla mayor extensión, sea un enemigo de ella.

¿No salta á la vista la gran diferencia que existe entre la patria mezquina de la tribu primitiva (1) y la gran patria de las actuales monarquías, repúblicas y confederaciones de Estados?

La patria sigue las leyes generales de la evolución, y la idea socialista de la patria representa precisamente una nueva fase de esa evolución aplicada al desarrollo de las sociedades humanas.

El concepto socialista de la patria es

(1) Léase LETOURNEAU: *L'évolution politique dans les diverses races humaines.*

muy superior al que hoy tienen muchos que se llaman patriotas (1).

Estos últimos están dominados por el sentimiento que Spencer llamó el *prejuicio* del patriotismo. Para ellos, la nación á que pertenecen tiene siempre razón, y tanta más la conceden cuanto menos tiene.

El patriotismo de los exaltados es un sentimiento inferior, moralmente considerado; es la manifestación genuina del egoísmo transplantado al campo de la colectividad.

Si el patriotismo realizó en otro tiempo una función útil y fué moralmente bello, es hoy una monstruosa supervivencia que está en contradicción con el desarrollo de nuestra vida, de sus necesidades y de sus manifestaciones.

Las exigencias de la industria y del comercio, estimuladas y auxiliadas por los ferrocarriles, el telégrafo, el teléfono, etcétera, han impuesto, é imponen incesantemente, una internacionalización en los tra-

(1) ALESSANDRO CHIAPPELLI, que ha escrito un erudito é interesante artículo acerca de la patria y del socialismo en la *Nuova Antologia* (1894, pág. 210), dice con gran acierto: «Tenemos plena fe y auguramos que el progreso irresistible del socialismo contemporáneo no viene á proscribir el ideal de la patria, sino á purificarlo y enaltecerlo más.»

bajos, en las costumbres, en los cambios, etcétera, etc., y este cosmopolitismo es un hecho diario que cada vez se impone y practica con más eficacia.

La emigración aproxima á los trabajadores de las más remotas tierras y nadie con más razón que el proletario puede repetir el dicho del filósofo griego: «Yo soy ciudadano del mundo.»

«Las artes, la literatura, el pensamiento, la ciencia—exclama Passy (1)—todo es hoy internacional; en nuestro traje, cuya lana viene de Australia, cuyo algodón es de los Estados Unidos ó de Africa, han trabajado sin verse, sin conocerse, centenares, quizá miles de individuos de los más lejanos países. Son internacionales nuestros canales y nuestros ferrocarriles, proyectados por ingenieros, construídos por operarios de todas las naciones y cuya propiedad está en manos de innumerables accionistas diseminados por todo el mundo.»

El socialismo no hace sino proclamar esta general orientación social, y la idea extensiva de la patria que él defiende y que muchos llaman antipatriotismo, no es, después de todo, más que el fruto de la obser-

(1) *Minerva*, Marzo, 1895, página 208.

vación de acontecimientos y de actos que se realizan ante nuestra vista (1).

El patriotismo, combatido por los socialistas por ser contrario al natural desenvolvimiento de la vida social, es un ideal moralmente poco elevado, que muchos suelen defender, consciente ó inconscientemente, por imperio de la necesidad y de los intereses económicos. Hay, en efecto, muchas personas cuya vida depende de la recíproca desconfianza de las naciones y del afán de supremacía de unas sobre otras. Militares, grandes propietarios territoriales, rentistas, fabricantes, hallan un beneficio, un modo de vivir en la división de los Estados y en el recíproco recelo que en nombre del patriotismo se conserva y se procura estimular entre italianos, franceses, alemanes, rusos, ingleses, etc., etc. (2).

Así, bajo la apariencia de una elevada

(1) BEBEL: *El internacionalismo*, capítulo del libro sobre *La mujer y el socialismo*.—*Manifiesto del partido comunista*: «La separación y los antagonismos de los pueblos desaparecieron rápidamente con el desarrollo de la burguesía, con la libertad de comercio, con el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y de las relaciones comerciales.»

(2) Véase la *Revue Socialiste*, 1893, número 105.—HAMON: *Nature et exercice de la profession militaire*, página 312 y siguientes.—MALON: *Le Socialisme integral*, volumen 1.º, página 295.

idealidad, actúa ocultamente el factor económico. Pero donde más se revela la influencia de ese factor es en las relaciones entre el patriotismo y el interés de clase.

Las clases poseedoras tienen necesidad de impedir que las clases obreras de todos los países se relacionen ó se coaliguen, y nada se presta mejor á tal intento que la exaltación del sentimiento patriótico.

Con el propósito aparente de la defensa de la patria, se justifica la necesidad de los grandes ejércitos permanentes, dedicados hoy, más que á luchar contra el extranjero, á proteger, dentro de cada nacionalidad, á las clases dominantes de las tentativas de emancipación de las clases dominadas.

El patriotismo, así considerado, se muestra cada vez más apartado de aquella brillante aureola de idealismo con la que artera ó ingenuamente se pretende rodearle.

Si además se observa el provecho que de la patria y del patriotismo han obtenido y obtienen no pocos patriotas, y se comprueba en la práctica la subordinación del interés de patria á la particular utilidad, será forzoso reconocer cuán injustificada es la censura que se formula contra los socialistas porque manifiestan su indiferencia ó su des-

precio hacia ese patriotismo de estómago y de parada.

El amor á la patria no se extingue en los pueblos por la propaganda socialista, sino porque las masas advierten de día en día que, en lo que á ellas se refiere, sólo existe la patria para explotarles, para imponerles en el cuartel ó en la guerra el sacrificio de su libertad ó de su vida. La patria se ama en tanto nos proporciona algún consuelo ó algún bien material ó moral; pero cuando de su grandeza exterior no se puede participar, bien por la humilde condición social, bien por defecto de educación y de instrucción; cuando no hay posibilidad siquiera de obtener de ella provechos materiales, y, en cambio, para mantener su grandeza se pagan tributos vejatorios y se cumplen odiosas obligaciones, entonces no es la propaganda de la palabra la que hace perder el amor á la patria, sino la propaganda de los hechos, que es cien veces más eficaz.

Los socialistas, en tanto preparan y predicen la lenta transformación de la patria en la humanidad fundándose en la observación del movimiento histórico, aman, como los demás, la patria presente. Pero la aman como hombres civilizados; y rechazando el

concepto bárbaro de patria que se opone á la solidaridad humana, á la unión de todas las energías de los diferentes pueblos para la lucha por la vida, procuran impedir que del patriotismo se haga una especulación, tanto más indigna cuanto más se intenta presentar esa institución como un elevado y nobilísimo ideal.



CAPITULO VIII

El socialismo y la familia.

QUIEN estudie la familia en el tiempo y en el espacio, hallará que esa institución no ha tenido ni tiene un tipo fijo, único, en su modo de ser y en las relaciones entre sus individuos, y que, por el contrario, ha sido diferente según las épocas y es distinta según los pueblos (1).

Y profundizando en las causas de semejante evolución, observará que aquéllas se encuentran en la evolución de la constitución económica, es decir, que á un determinado orden de relaciones económicas y á una determinada forma de propiedad, co-

(1) LETOURNEAU: *L'evolution du mariage et de la famille.*